EN SEVILLA.

Por un mes 4 rs.

FUERA DE SEVILLA.

Por tres meses 16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA

INDICE DE ESTE NÚMERO.

A nuestros suscritores.—*Estudios biográficos.*—D. José Zorrilla, por D. Ventura Ruiz Aguilera.=Parte doctrinal.=*La lira del Betis.*—A un retrato, poesia por D. Eusebio Asquerino.—*Entreacto.*=Juicio crítico del crítico, por D. M. L. de Larra.=Poesia inédita de Juan de Mena (continuacion).—*Historia de España.*=El falso príncipe, por D. Adolfo de Castro.—*Crónica estranjera y de provincias.*=*Variedades.*—Poesias en el beneficio de D.ª Cristina Villó de Chulvi.=*Semana teatral,* por D. M. M. del Campo.—Los mil y un fantasmas, novela.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Los Sres suscritores de fuera de la capital, tendrán cuidado de renovar á tiempo sus suscriciones, para no esperimentar retraso alguno en el recibo de los números.

Toda reclamacion por falta de estos, ó de las novelas que vamos repartiendo, será satisfecha en el acto de recibir el aviso. A los que estando suscritos por un mes, quisieren ampliar el tiempo de suscricion para disfrutar de las ventajas que se han ofrecido, se les admitirá por el que gusten, con tal que espresen este deseo antes de vencer el presente año.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

D. JOSÉ ZORRILLA.

Nació nuestro poeta en Valladolid el 21 de Febrero de 1817. Hace pocos años no era conocido aun. Hoy goza ya una gran celebridad entre sus compatriotas. Si Zorrilla hubiera nacido en Francia, su fama seria universal. Tal vez seria Zorrilla el primer poeta lírico del siglo. La voz de nuestros génios se estrella en las cumbres de los Pirineos. Somos poco españoles.

Nuestras montañas repiten todos los ecos estraños, por débiles que sean. Sabemos apreciar el mérito... sino es de casa.

Una tumba, la tumba de Larra sirvió de pedestal á la gloria del que cantó la muerte del gran crítico de nuestros dias.

Su composicion *A la muerte de Larra* es la primera página de su historia, que concluye hoy en *Traidor, inconfeso y mártir*.

¡Qué inmenso campo ha recorrido el trovador castellano!

¡La historia, las tradiciones, las antiguas consejas, las costumbres de nuestros antepasados, los torneos, las zambras, todo lo ha cantado! desde el mar hasta la flor, desde los pueblos mas florecientes hasta las ruinas mas abandonadas, desde la ciudad inmensa de los Césares hasta el torreon de Fuensaldaña.

Como poeta descriptivo no tiene rival, ni probablemente lo tendrá.

Como poeta de sentimiento, le creemos casi á la misma altura; el sentimiento de Zorrilla se desprende de la verdad y valentia de sus cuadros. Ninguno mas espontáneo y natural que Zorrilla.

El que busque otra clase de sentimiento mas tierno, mas melancólico, mas profundo, léa *Las hojas secas*, la composicion *á la Virgen* y algunos trozos de *Boabdil el Chico*, y llorará si tiene corazon.

Poeta dramático, lo es Zorrilla en todas sus obras, lo mismo en *El Zapatero y el Rey* que en el *Capitan Montoya*, lo mismo en *La copa de marfil* que en sus romances caballerescos; lo mismo en *La lealtad de una mujer* y en *Cada cual con su razon*, que en *El dia sin sol* y en la *Oda á Roma*.

En el género *propiamente* dramático, ha podido alcanzar tanta popularidad como en el lírico, pero no ha querido, y ha hecho bien. Las circunstancias pasan, y los hombres mueren con ellas. Con algunas alusiones políticas, mas ó menos bien combinadas, en cada drama, hubiera arrancado algunos aplausos.

El verdadero génio no se para en cálculos matemáticos; no se detiene á pensar que dos redondillas dispuestas de cierto modo, valen dos palmadas.

El eco de los aplausos de nuestros dias se desvanecerá como el humo; la posteridad hará justicia seca.

Actualmente está concluyendo el Sr. Zorrilla un magnífico poema oriental, *La cruz y la media luna*, que, á juzgar por los fragmentos publicados en algunos periódicos de la corte, debe echar el sello á su merecidísima reputacion y hacer su nombre europeo.

El génio, como las mugeres hermosas, sabe hacerse amar hasta en sus defectos; nosotros no nos hallamos con fuerzas suficientes para censurar los que puedan tener las obras del Sr. Zorrilla. Nos quitamos el sombrero, leemos y aplaudimos.

Dos palabras mas. D. José Zorrilla es amante de los jóvenes, leal con sus amigos, y en su trato particular con que nos honramos, hay la misma castellana y hermosa franqueza que en sus brillantes inspiraciones.

He aquí la lista de las obras dramáticas originales de tan fecundo poeta.

Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Dandolo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey (1.ª parte).
El zapatero y el rey (2.ª parte).
Apoteosis de Calderon.
El eco del torrente.
Los dos virreyes.
Sancho Garcia.
Un año y un dia.
El puñal del Godo.
Sofronia.
La mejor razon la espada.

El molino de Guadalajara.
El caballo del rey D. Sancho.
La oliva y el laurel.
La copa de marfil.
D. Juan Tenorio.
El alcalde Ronquillo.
La reina y los favoritos (1.ª parte).
El rey loco.
Traidor, inconfeso y mártir.

V. R. Aguilera.

PARTE DOCTRINAL.

El abuso introducido en el teatro *Principal* de fumar detrás de la barrera que separa las lunetas, de la gradería señalada á los que solo pagan la entrada, es preciso que desaparezca, y con este objeto ponemos las presentes líneas. En el templo de las ciencias, ante una reunion escogida y culta, y delante de señoras, es una falta de delicadeza que conviene poco con la finura y galantería de que con justicia hacemos alarde los andaluces. Esperamos que la empresa acuda al remedio, anunciándolo en los carteles sucesivos, puesto que espacio y sitio bastante les queda á los aficionados al tabaco para llenar sus deseos, en el café y salon de descanso del mismo coliseo.

Hemos observado hace dias en las representaciones á que asisten SS. AA., que mucho antes de concluirse la funcion, algunos espectadores se levantan de sus asientos, produciendo un ruido que perturba la atencion general. Nosotros creemos, y con nosotros creerá sin duda la mayoria del público, que si en cualquiera funcion ordinaria es una falta reprensible la que se comete en salirse una buena parte de los espectadores antes de que concluya aquella, y un desaire que involuntariamente se hace á los artistas que se hallan sobre la escena; es mucho mas reprensible en las que honrran con su presencia tan augustas personas. Nos anima la confianza de que será atendida en adelante nuestra prudente observacion, porque así lo exige tambien el buen nombre de la capital á quien nos dirigimos.

La empresa del teatro de S. Fernando debe cuidar de que no se pare nadie en el pasillo que hay para la entrada de las lunetas, como sucede hace dias, que se necesita sufrir mil incomodidades para lograr hacerse camino por entre la multitud de personas que ocupan aquel sitio, y que por cierto se cuidan poco de estar descubiertos, como corresponde.



LA LIRA DEL BETIS.

A UN RETRATO.

Envidia tengo al pintor,
que grabó en el lienzo fiel
tu semblante encantador,
y mas si de tierno amor
latió tu pecho por él.
Que fuera feliz comprendo
el artista por mi mal,
pues para hacer copia igual,
estasiado estuvo viendo
el hermoso original.
¡Quién pintor hubiera sido
no mas en aquel instante,
solo para haber tenido
de dulce placer henchido
tan bella imágen delante!
Es mi sorpresa mayor,
cómo al ver tantos primores,
entusiasmado el pintor
por retratar tu color
no confundió los colores.
Merece fama inmortal
quien pintó belleza tanta,
mas no es su gloria cabal,
porque si la copia encanta,
lo debe al original.
Que aunque eres retrato fiel
del mas hermoso modelo,
no eres tan bello como él,
porque á copiar ese cielo
no alcanza humano pincel.
Pues ¿quién osado creyera,
al pintar del sol la hoguera,
y del alba el arrebol,
que lo que pintase fuera
mucho mas bello que el sol?
Así el artista, aunque ha sido
diestro en copiar tu hermosura,
de tus ojos suspendido,
por ser soles no ha podido
imitar su lumbre pura.
Y sus brillantes destellos
intentó pintar en vano,
porque al mirarlos tan bellos,
abrasada el alma en ellos,
cayó el pincel de su mano.
Y si te causa estrañeza
que no te hiciese favor
creyendo que fué torpeza,
culpa solo á tu belleza,
mas no culpes al pintor.
¿Cómo siendo tan hermosa
puede imitar el pincel,
ya tus mejillas de rosa,
ya la sonrisa graciosa
de tus labios de clavel?
¿Cómo retratar pudiera
el talle y mano de nieve,
y la mirada hechicera,
en cuya radiante hoguera
mi corazon fuego bebe?
Esto, retrato, que digo
ocúltaselo á tu dueño,
que tan cruel es conmigo,
porque temerario abrigo
la ilusion de un loco empeño.
Tu amor mi vida alimenta,
y no quiero juzgue agravio
lo que mi dolor te cuenta,
pues aunque el alma lo sienta
lo debe callar mi labio.
Que no lo sepa, te advierto,
¡ah! si su enojo provocas
vagando sin rumbo cierto,
jamás arribaré al puerto
de mis esperanzas locas.
Dila solo que es igual
á tu copia su hermosura;
pero no le digas tal,
que aunque es bella la pintura
la escede el original.

Eusebio Asquerino.

ENTREACTO.

JUICIO CRITICO DEL CRITICO.



ELICADO, espuesto es ser crítico, ya de teatro ó ya de costumbres: la crítica lleva consigo multitud de disgustos mas ó menos graves segun el carácter mas ó menos irascible del crítico ó del criticado; pero criticar á los críticos, satirizar la crítica ¡vive Dios! que es una de esas empresas para las que se necesita el valor de Atila ó el cinismo de Collet.

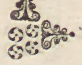
Hay un refran en nuestra lengua, (que siempre lo bueno se reduce á palabras,) en que con la sencilléz mayor y con la mas buena intencion posible, se previene al hombre séa comedido en el modo de usar el órgano de la gustacion, puesto que es una verdad innegable que *«por la boca muere el pez.»*

Empero parécenos fastidioso empezar, como dice Soulieu, divagando como un folletin, mas que nada porque esa es una de las cualidades necesarias para escribir crítica en el dia. Descendiendo á la parte material, al agente de la crítica, al crítico al fin, puesto que sin este aquella no existiria, hallaremos que puede haber, como en efecto hay, diversas clases de críticas tan diferentes entre sí, como diversos comparativamente y del mismo modo los individuos que la ejercen.

El crítico de Teatro, que es el que nos proponemos bosquejar en este artículo, es como el caracol; necesita vivir en su concha, fuera de ella muere; al revés de este la casa le lleva á él: la concha del crítico es un periódico: un crítico sin periódico es un soldado sin zapatos: andará, pero encontrará á cada paso guijarros que le destrocen los pies y será para él, mantillo de espinas, el que para otro calzado, lo fuera de yerba. El crítico cesante ó el que todavia no ha desempeñado tal destino, huele de lejos: apenas se susurra la aparicion de un periódico llueven críticos como letras de imprenta. En esto como en los empleos de la nacion, no se repara en méritos: el favoritismo tiene su primer lugar, y caso que este no exista, se otorga la plaza á pública subasta; el que lleve mas barato, como sucede con los comestibles, aquel es crítico. El sueldo es al crítico, lo que el baston al hombre: es un apoyo, es una defensa en caso de apuro y es un adorno si no le sirve para lo anterior. Un crítico sin sueldo es un fusil sin baqueta. Admite la carga, ceba, cae el tiro, pero como está sin atacar, no ataca, no hiere, la bala anda dos pasos y cae tibia. Para ser buen crítico es necesario tener sueldo, como para no estar flaco es preciso comer. Instalado mi hombre en el periódico, toma dos columnas de él y por espacio de un mes es el crítico mas hablador que se conoce: los primeros artículos deben contener á Racine, á Schaspeare, á Milton, á Cervantes y á Moliere. En su hidrofóbia escribanil analiza todo, destruye todo, muerde todo. Es el niño que ha aprendido como un loro cincuenta palabras para los exámenes. Apenas el literato se hace crítico, ya no es poeta; el primero al segundo es lo que el gato al raton; espia sus movimientos, le desdeña, hace como que le perdona y le deja correr un poco para abanzarse á él con mayor furia. Un consejo á los poetas: cuádrase el raton; abre sus patas delanteras, clava sus pequeños ojuelos en los torvos del individuo de la familia de los tigres: le espera, y cuando va á destrozarle, clava sus dientes incisivos en el dorso de su antagonista y le asusta, le aturde, (es probado): muchos gatos hay, pero tambien muchos ratones: unidad, fé, y el gato es muerto. Pasada la comezon de escribir, calla, escribe poco, dase importancia, brinda proteccion y elije un pseudónimo. Ya no se llama don Fulano de Tal, ahora se firma rasca fria ó zampabollos, si es festivo, Lucifér ó Astarot, si es mordáz: mira no con los ojos sino con el alma, si decirse puede: blasona de observador, cuestiona en gramática por una interjeccion, riñe en historia por un birrete y se bate en poesía por un verso septisilabo: no se equivoca nunca, es infalible, tiene sin embargo la elasticidad del buñuelo y la dureza de la calabaza; es un potage, es una cualquiera cosa los quince primeros dias de su carrera.

Pasados estos habla por música, esto es á compás. Dice pocas palabras y estas no originales: no puede hablarse de nada delante de él sin que censure lo que otros dicen. Así como el poeta lírico no habla sino canta, así él no habla, gruñe.

Si bien el crítico como el nuevo empleado, tiene buena conducta por algun tiempo hasta que logra tener buena fama; como este tambien se duerme sobre sus antecedentes y dice, cóbrala,




y héchate á dormir.

Vá al café por la noche hasta las diez; á esta hora entra en un Teatro cualquiera con aire de disgusto pero sonando los tacones para que esclamen, «allí está el crítico de tal diario.» Parodia á Dios en lo de estar en todas partes. Como el taquígrafo escribe con mas ligereza que se habla. A los cinco minutos sale otra vez y entra en el escenario si es crítico de medio pelo; si es *gordo* jamás se rebaja hasta tal punto. En el primer caso todos le dan la mano, todos le llaman amigo; la primera dama le pregunta que tal la sienta el traje, y le previene vaya á su casa para ver qué le parece una comedia que ha elegido para su beneficio. El crítico español mas escrupuloso que el francés, no recibe dinero por decir esto es bueno: en cambio recibe otras cosas. Va en gustos.

Si se hace una comedia nueva vá al final, aplaude y llama al autor: dá la mano á este y al otro dia dice en su crítica que la obra es *tres epoubantable* como dijo quien y quiera que tal dijese. Sucede muchas veces (siempre) que no vé la comedia que critica: igual en esto á los que hablan mal de España sin haberla visto. Qué tal la comedia nueva? pregunta la noche que esta se ejecuta mientras él toma café, á cualquier amigo que entra. Pshi! asi asi, buenos versos, pero la ejecucion... Y que tal Fulano? Hombre, bien admirablemente. Al otro dia.

«Ayer estuvimos en la representacion de la... etc.: versificacion correcta y fácil, si bien se nota en el tercer acto la falta de sencilléz, que tanto recomendaba Poncio Pilatos. El señor Tal se escedió á sí mismo, (frase que nunca he podido comprender: ni quiero). El crítico en sus ratos de ócio ha escrito una comedia que es admitida con furor por los actores. Se representa, se silva. Segun todos es casi inverosímil ser crítico y autor dramático. En mi concepto no puede existir lo uno sin lo otro.

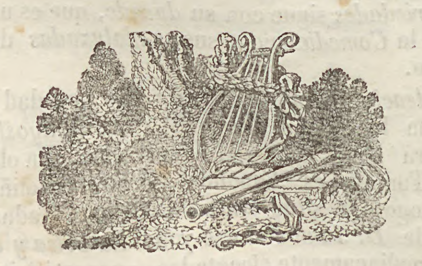
Coje V. un hombre; le limpia V. en agua de erudicion, le quita V. los pelos de sinceridad, (como al tocino,) le dá V. un baño de petulencia, otro de mal humor, se le frie en la sarten de la indiferencia, se le dá vueltas con la cuchara del estoicismo y cátate un crítico que no hay mas que comer. Esta operacion se hace lo mismo que con las alcachofas para rebozarlas.

Reune V. tres mil palabras que suenen mucho, las coloca V. una al lado de la otra, intercala V. nombres de hombres grandes (ó pequeños), se ponen elogios á quien lo pague en el acto, se censura todo lo que se presente, se miente, no se conoce lo que se censura y ya tenemos la crítica.

Al crítico en política se le envenena con turron; tan aficionado es á este comestible, que le prueba y muere, esto es, calla.

El literato se contentaba antes con ser escritor perpétuo de un teatro principal, ó crítico del primer diario de España; ahora deben ambicionar ser Comisarios Régios del Teatro español. Cada cosa en su punto; la ambicion en el primero. Antes cuando existia el poeta romántico, el crítico de esta clase, era furibundo, tétrico, negro y puntiagudo; ahora que reina el *Soulieismo*, el crítico de estos dias, es risueño, sarcástico, verde y lenguetudo. La crítica de moda es superficial, vaporosa, gaseosa. Se pierde en el aire, no tiene forma ni color, se siente el olor pero sin saber de donde parte. En mi concepto la crítica es una *sociedad de elogios mútuos* llevada al mas alto grado de adulacion. Siguiendo la ascension progresiva natural en todo, llegará dia en que todos los escritores sean críticos mientras que no habrá crítico que sea escritor. Ahora bien, será necesario decir que no hay regla sin escepciones?

L. M. de Larra.



DOCUMENTO INÉDITO.

LA BATALLA DE OLMEDO

EN TIEMPO DE

DON JUAN EL SEGUNDO.

—

(C. significa la parte de Castilla y A. la de Aragon.)

(Continuacion.)

———

53 *C. Obra muy clara* y *placera*
se mostró ser é notable
lo que fizo el Condestable (D. Alvaro
con los que se combatiera. de Luna)
54 *Mas quebrara la barrera*
muy aina sin dudanza
si la su buena ordenanza
algun poco se durmiera.
55 *C. Con fabla casi estrañera*
armado como Francés,
el nuevo noble Marqués (Marqués de San-
su valiente voto diera. tillana hoy duque
56 *A tan recio acometiera* del Infantado.)
los contrarios sin mas ruego
que vivas llamas de fuego
pareció que despidiera.
57 *C. Por donde se acaeciera*
maguer amarillo y seco
el buen hidalgo Pacheco (Juan Pacheco,
grande espanto les pusiera. despues maestre
58 *Tanto que por si ficiera* de Santiago.)
segun fizo llegar donde
estaba el valiente conde (Conde de Castro)
el cual el mismo prendiera.
59 *C. El* conde *de* Alva *maguera* (D.
buen Caballero esforzado Fernando Al-
muchas veces se ha loado varez.)
de cosas que no fiziera.
60 *En la batalla primera*
fizo su deber por somo
pero no tanto ni como
por sus cartas escribiera.
61 *C. Con cara muy falaguera*
é con discrecion é seso
viendo su hermano preso
el Mariscal de Herrera
62 *A tanto se entristeciera*
é se sintió tan turbado
que despues gran gasajado
nunca jamas recibiera.
63 *C. Con palabra lisongera*
e con talle gordo y feo
el Conde de Ribadeo (D. Rodrigo de Vi-
sin armas apareciera. llandrando)
64 *El cual por cierto quisiera*
que el robo fuera sobejo
porque a mozo ni aun a viejo
tan gran parte le cupiera.
65 *A. Diciendo guarda Herrera* (D. Pe-
bullendo como garduña dro Guerra de Her-
asomó Pedro de Acuña rera Sr. de Ampu-
con una falsa grupera. dia y Mariscal de
66 *Mas la su lanza lardera* Castilla her-
pintada muy gruesa y vana mano de D.
á Dueñas tomó tan sana. Alonso Carrillo.)
cual salió de la lancera.

(Se côntinuará.)

HISTORIA DE ESPAÑA.

EL FALSO PRINCIPE.

I.



L rey Eelipe IV galan de capa y espada por las noches, amaba á una niña de ojos negros, hermosa cuanto podia ser y mas agraciada que las flores de Mayo. Era su nombre doña Juana de***, aunque esto importa muy poco para la claridad de la historia.

Mal miraba la doncella el afecto del monarca de dos mundos: pero sus desdenes no bastaban á impedir que el rey la amase cada dia con mayor vehemencia; y como era poeta, aunque no de los buenos, de cuando en cuando solia festejar al esquivo y hermoso iman de sus ánsias y suspiros, con versos que al pié de sus rejas cantaban varios músicos en la mitad de la noche.

En una, es fama que despues de bien templados los instrumentos, se oyó en la calle de doña Juana una voz que entonó los sentidos versos de la siguiente cancion:

Juana hermosa, desde el dia
que ví tu rostro hechicero
amo, suspiro y espero;
pues mis ojos, alma mia,
te dicen lo que te quiero.
Huyó de mí la razon
por el amor combatida
sin piedad y compasion:
aquella profunda herida
fué derecha al corazon.
Una senda de dolores
tan solo mi vista alcanza,
no salpicada de flores....
¡Ay! en la tierra de amores
es la vida la esperanza.
Cuando con rayos de oro
viene el sol al nuevo dia
las aves cantan á coro;
y yo tambien, vida mia,
le canto lo que te adoro.
Pues de un ángel, no mujer,
es tu rostro y tu mirar.
cese mi vano esperar;
y pues me enseñaste á amar,
yo te enseñaré á querer.

El rey Felipe IV que mientras daban al viento los músicos esta cancion se habia retraido, envuelto en su capa junto á la puerta de un jardin, sintió de repente que esta cedia al empuje de su cuerpo, facilitándole la entrada en aquel sitio. No queriendo despreciar la ocasion que su buena fortuna le presentaba para hallar una rara aventura, ordenó á los músicos que despejasen la calle; y asi, entrando en el jardin con paso mesurado, como del que camina por lugares no conocidos y en una noche tan oscura que apenas se veian las estrellas, comenzó á andar, llevando por norte una lucecilla que á lo lejos se divisaba. Despues de haber caminado un buen trecho, cayendo aqui, y tropezando allá, logró acercarse al lugar en donde brillaba la luz, que era un merendero cubierto de yedras. No sin asombro suyo vió que dentro de él estaban sentados en un banco de césped una hermosa dama y un apuesto galan como de veinticinco años, blanco, rojo, de pelo castaño y barba rubia.

—V. A. me engaña, decia la dama cuyo nombre era doña Leonor de Ribera. El amor que ha penetrado en vuestro corazon se extinguirá al punto que Felipe IV os reconozca por su sobrino.

=Eso es imposible, respondió el galan; yo os amaré eternamente con el mismo fuego y la misma vehemencia que hoy. Aunque mi tio me llame á ocupar en la corte el puesto que mi sangre y mi noble nacimiento exigen, jamás podrá olvidar mi alma que han salido de vuestros lindos labios las tiernas palabras de amor que yo tanto deseaba.

—Pero entonces, replicó Leonor, vuestro tio ordenaria el casamiento de V. A. con persona que le igualase en lo elevado de la cuna. ¿Cómo habia de consentir Felipe IV que un hijo de su hermano el infante don Cárlos contrajese matrimonio con una dama, noble sí, pero no de sangre real?

=No creais eso, dijo el galan. Felipe IV que mandó envenenar á mi padre y á su hermano, celoso del amor que sus vasallos le tenian, cómo me habia de llamar á su corte y á su lado. Yo seria entonces un vivo recuerdo de su delito.

Suspenso habia estado el rey oyendo la plática de aquel impostor, pero no fué dueño de sí cuando oyó que lo acusaban de haber envenenado á su hermano.

—Mientes, traidor, dijo entrando en el merendero con la espada en la mano.

=Cielos! el rey Felipe IV, esclamó la dama; cayendo desmayada en el banco de césped.

Acobardado el galan con la inesperada presencia del rey, apagó la luz; y confiado en el conocimiento que tenia de las vueltas y salida del jardin, huyó ligeramente.

Siguiólo Felipe IV lo mas cerca que pudo, hasta que uno en pos de otro salieron á la calle.

Al revolver una esquina ganó en ligereza el impostor á Felipe IV; pero en su huida dejó caer inadvertidamente una carta.

Recogióla el rey, y á la luz de un farol que alumbraba á una imágen de la Vírgen, leyó el sobrescrito que decia:

«*A don Alonso de Padilla, en la calle de Alcalá.*»

—Aun no he perdido tus huellas, villano, esclamó Felipe IV: mañana te tendré en mi poder, y dentro de poco el Sol verá resplandecer mi justicia.

Esto dijo, embozóse en su ferreruelo y torciendo una esquina, tomó derecho el camino de Palacio.

II.

Al dia siguiente no se hablaba en Madrid mas que de la prision de un embustero que se fingia hijo del difunto hermano del rey, y que se daba el nombre de don Cárlos de Austria y Borbon. El vulgo, siempre novelero, decia que don Alonso de Padilla era en realidad lo que él pretendia ser; y aun muchos caballeros de la corte fueron á visitar en la cárcel á un hombre tan estraño: el cual siempre respondia afable y decorosamente, aparentando en sus palabras y en sus acciones una compostura digna de un Infante de España. Muchos afirmaban que dentro de poco, para ejemplar castigo de embusteros, iba á ser ahorcado: otros se contentaban con decir que seria condenado á azotes y galeras.

Así discurria el pueblo de Madrid acerca de este suceso, en tanto que los jueces nombrados para averiguar la verdad del caso, sustanciaban el proceso lo mas brevemente posible, pues en ello satisfacian los deseos del monarca.

Este por su parte en aquellos dias no cesaba de pensar en el hermoso dueño de su corazon, y por eso de noche acudia á rondar las rejas de doña Juana de***, contentándose con festejar de este modo á quien amaba mas que á su vida.

Sucedió que en una de tales noches cuando los músicos entonaban canciones en alabanza de su hermosura, llegó al rey Felipe IV una tapada, y echándose á sus pies le dijo estas ó semejantes razones:

—Perdone V. M. el atrevimiento de una infeliz que llega á demandaros, justicia nó, sino clemencia. Yo soy doña Leonor de Rivera, á quien ama don Alonso de Padilla. El juró ser mi esposo, y yo no podré sobrevivir á su muerte ó á su castigo. V. M., pues, sabe por esperiencia lo que es amor, sabrá tambien disculpar sus yerros. Si ofendió don Alonso el augusto nombre de V. M., atribuyéndole un delito que no cometió, en haber obrado tan inconsideradamente lleva la pena de las falsedades que osó decir su lengua.

Aunque el rey no estaba resuelto á perdonar, con todo eso, movido de las lágrimas de doña Leonor, y compadecido del tierno afecto que ella profesaba á don Alonso, respondió:

—Yo bien quisiera que vuestros deseos fueran satisfechos y que gozáseis vos y don Alonso vuestro amor por muchos años. Pero la corte toda está en espera de la sentencia que han de dar los jueces contra un hombre que ha fingido y aun finge hijo de mi difunto hermano don Cárlos que Dios haya. ¿Qué dirian los grandes de España, qué los monarcas de Europa, qué los enemigos de mi corona, si viesen que quien públicamente se dice mi sobrino, salia de la prision sin castigo alguno, y sin que yo lo reconociese como hijo de mi hermano? Todos murmurarian de mí, y con mi perdon daria yo lugar á que muchos dijesen, que, pues no habia sufrido pena alguna por sus embustes, don Alonso de Padilla era real y efectivamente lo que él aparentaba ser con palabras misteriosas y con mal fingidos papeles.

Suspensa quedó la dama oyendo tal respuesta. Sin embargo, acordándose de aquel antiguo decir *mujer llora y vencerás*, tornó á suspirar y á verter lágrimas, con el fin de que la compasion alcanzase de Felipe IV lo que hasta aquel punto los ruegos no habian podido.

Al fin el rey mostróse enternecido y alzando del suelo á la dama, le habló en estas razones:

=Bien, señora: habeis vencido. Don Alonso de Padilla no sufrirá la pena de horca como estaba mandado, ni menos será públicamente azotado para ejemplo de embusteros que se finjan sobrinos de reyes. Yo os empeño mi real palabra de que don Alonso podrá huir con vos á donde mejor os plazca, sin recelo de que seais molestados en lo mas leve. Id con Dios; y no digais á persona alguna que habeis visto enternecido al rey Felipe IV.

Quiso besarle los pies doña Leonor de Ribera; pero el monarca de dos mundos se lo impidió, haciéndole señas de que se alejase. Partió la dama, y el rey esclamó viéndola partir:

=Séan esos amantes venturosos, ya que la ventura huyó de mi alma para siempre. ¡Ay Juana de mi vida, luz de mi esperanza! ¡quién pudiera poseer tu corazon? Yo miro en torno mio sonreir la felicidad para multitud de seres que se aman, pero la suerte lo ha dispuesto al contrario para mí. Si pudieras ver lo que pasa en mi alma, ya que no el amor, la compasion á lo menos te haria sentir algun afecto hácia tu desventurado amante.

Prosiguieron los músicos sus canciones, hasta que comenzó á despuntar el primer rayo del alba. Retiráronse ellos, y el rey Felipe IV mirando nuevamente los balcones de la hermosísima Juana, y lanzando de su pecho un tierno suspiro, capáz de mover á sentimiento las duras peñas, se alejó de la calle, y tornó como siempre al camino de su palacio.

III.

A los dias de este suceso paseaba en una mula las calles de Madrid don Alonso de Padilla, vestido de un sayo agironado de muchos colores y de un justo de botarga. Llevaba además un capirote adornado de cascabeles. De esta suerte y escoltado por algunos alguaciles, tomó el camino de la casa de locos en Toledo para ser curado como tal.

No pasaron quince dias sin que don Alonso se escapase de su prision: mucho se habló en Madrid de este suceso y tambien de la repentina ausencia de una dama principal de la corte, llamada doña Leonor de Ribera.

Todos lograron felicidad de sus amores. dijo el rey al saber estas cosas; menos quien como yo, se ve condenado por el rigor de la suerte á amar sin esperanza.

Adolfo de Castro.



Crónica extranjera y de *provincias.*

Paris 8 de Noviembre.— Daremos á VV. un breve apunte de las novedades de los teatros de esta gran villa. En el *Odeon* se ha representado con buen éxito un drama en 5 actos de Mr. Faucher, titulado *La heredera del Czar*; su argumento es del cuento de Carlota de Brunswich-Wolfenbulfel.

En *Variedades*, con grande resultado el vaudeville en un acto, *Los asociados*, escrito para actores determinados, pero del género cómico. Tambien se ha estrenado uno de *Mr. Rosier*, en un acto, que hizo reir bastante á los espectadores: y otro de Mr. Bourgois, el Dumas dramático, con el título de la *Muger de Brocha*, y que se ha salvado por la buena ejecucion.

Pablo Feval nos ha dado una novela con el título *Las bellas de la noche*.

En el teatro de las *Locuras dramáticas* ha logrado bastantes aplausos la comedia de Mr. Honoré, *Mala noche pasa pronto*. Por último, en el de *Delassements=comiques*, otra linda en tres actos, de la cual nos ocuparemos en breve.

—

Lisboa 8 de Noviembre.=El teatro portugués está tan decaido como el español, y abunda como él en traducciones. El dia cumpleaños del Rey para la apertura de un nuevo teatro, se ha puesto en escena el drama francés *Adriana. Lecouvreur* y la pieza *La mujer de la pata de palo*. El primero gustó mucho, y fué silvada horrorosamente la última.

En el coliseo de *Doña Maria Segunda* se estrenó el drama en 4 actos y prólogo, titulado *La mendiga*, original del señor Blas Martin. El público llamó al autor y le prodigó sus aplausos, á nuestro entender con justicia por el mérito de la obra.

Se preparan ahora el drama *El judio errante*, traduccion del francés, y la reproduccion del *Templo de Salomon*, hace poco tiempo estrenad con éxito.

Almeria.=Debo á VV. un apunte sobre las funciones últimas de nuestro teatro, y ante todo les diré que esta compañía dramática ha sufrido poca reforma, solo el Sr. Cebrian, galan jóven, es el actor nuevo que se ha presentado, y en ciertas escenas de *Catalina Howard* estuvo desanimado, por falta de estudio. El Sr. Romagosa trabajó con acierto y se cuida de los consejos de la prensa. El Sr. Azcona merece elogios y lo mismo el Sr. Bullon, aunque se estraña la pronunciacion de este actor, que en el *Médico á palos* nos agradó mucho. Del Sr. Serradell diremos, que no nos gustan sus maneras. La Sra. Jeuné, ya restablecida, lució en *Catalina Howard*, y aconsejamos á la Sra. Vazquez Prada que use mas naturalidad en sus papeles, y que afecte menos su voz ya que tiene disposicion y es aplicada. En cuanto al baile, volvemos á indicar á la Sra. Rodriguez, que sea mas recatada, creyendo que atenderá nuestras advertencias.

=*Cadiz 16 de Noviembre.*=Nos hemos quedado esperando algunas de las compañías que actúan en el teatro *Principal* de Sevilla, y ya desesperamos de tener abiertas las puertas del mejor coliseo de Cadiz en lo que queda de invierno. Buen chasco ha sido este para los aficionados de la isla gaditana, despues de habernos hecho concebir muy formales esperanzas en contrario.

Madrid 20 de Noviembre=Una produccion notabilísima se anuncia para el teatro *Español*, aprobada segun parece por aclamacion. Hablamos á VV. de *Isabel la católica*, obra del acreditado poeta Rubí. Los personajes de ella no pueden ser mas notables, tratándose de esta reina, el rey, Gonzalo de Córdoba, Cristobal Colon y Boabdil: y solo se espera un buen acierto en el reparto de los papeles.

Se habla bien de la refundicion hecha por el Sr. Escosura de la comedia de Lope *Las flores de D. Juan*, y de la de Hartzenbush de los *Amantes de Teruel*.

En el teatro del *Drama* se ha estrenado con mediano resultado *Un page y un Caballero*, original de D. José H. Garcia de Quevedo. Su estilo es puro y castizo y la versificacion correcta, pero se nota en el conjunto languidéz, y poca justificacion en algunos incidentes. Unicamente la Sra. Carrasco en su papel de page, y las Sras. Campos y Molist estuvieron acertadas: los demás actores no comprendieron la produccion.

Variedades sigue con su *duende*, que es un gusto y la *Comedia* con sus *andaluzadas* de mal género.

Valencia 14 de Noviembre. La novedad de la semana ha sido el drama *El cinco de agosto* que no hará buen agosto al empresario. La obra del Sr. Tamayo es lánguida. y hay desaliño de monólogos y situaciones violentas. Nada decimos de *D. Juan Tenorio* y de *La bolsa y el rastro*, medianamente ejecutadas, pues está visto que

estos actores solo sirven para hacer *La maraña* y *El parto de los montes*, y piezas por este estilo.



VARIEDADES.

Ha sido destruido el circo de Mr. Paul de Madrid, centro en estos últimos años de la sociedad mas elegante de la corte.

—

Segun leemos en el último número de la *Estafeta*, ha vuelto á solicitarse á la Sra. Villó para el teatro de *Opera Española* con muchas instancias y grandes ofertas; y se lisongean ya los madrileños de contar pronto en aquella escena á esta aventajada artista, sin tener presente que los sevillanos no la dejarán salir de sus muros, orgullosos como lo estamos con que la Sra. Villó opte por su querida Andalucia, que es el suelo que con mas constancia le proporciona cada dia nuevos triunfos, y mas completa reputacion.

—

Se preparan en el Teatro de S. Fernando las producciones siguientes. En el género lírico, el Barbero de Sevilla: en el dramático, el Sancho Garcia, en el que trabajará D.ª Concepcion Samaniego: la comedia Las dos Coronas, y las del teatro antiguo *El Desden con el desden y Mari-Hernandez la gallega*: en el joco-sério, la zarzuela nueva en Sevilla y que lleva mas de cuarenta representaciones en el teatro de *Variedades* de Madrid, en dos actos, letra del Sr. Olona (D. Luis) música del maestro Hernando; titulada *El duende*.

—

Hemos leido en el *Diario de Sevilla*, que la empresa del teatro de S. Fernando ha contratado la compañia de *Cuadros vivos* de M. M. Turnour, que con tanto agrado ha sido recibida en la corte y en Barcelona y Valencia. Nos alegramos de este pensamiento, y añadimos ahora que han llegado á esta capital.

—

Parece que ha sido admitida en el teatro Español una comedia original del S. Escosura, titulada *Las apariencias*.

—

La comedia *Quienes ella?* está repartida en dicho teatro en esta forma: *Condesa* Sra. Lamadrid (D.ª Bárbara;) *Isabel*, Sra. Lamadrid (D.ª Teodora;) *Mencia*, Sra. Baus; *Felipe IV*: Sr. Valero; *Quevedo*, Sr. Arjona; *D. Gonzalo*, Sr. Osorio; *D. Alvaro*, Sr Alverá; *Martin*, Sr. Boldum.

—

En el Principal se pondrá en escena la ópera *Linda de Chamunix*, y en seguida *Roberto el Diablo*, por la Sra. Brambilla. *La fidanzata corsa*, de Pacini; y las comedias, *Embajador y hechicero*, de magia, la *Escláva de su galan*, á beneficio de la Sra. Valero, y *Catalina Howard*.

—

Con gusto vemos que la Sra. Brambilla, restablecida de su indisposicion, cantará la ópera *Maria de Padilla*.

—

SS. AA. RR. se han abonado por dos palcos de entresuelo, en el teatro de S. Fernando, los que están debajo precisamente del palco de respeto, que acostumbran ocupar. Parece que al momento comenzará la obra para avanzarlos hasta la primera fila de asientos del anfiteatro, dejando detrás espacio para un gabinete y un retrete, que serán adornados con lujo.

—

Hace dias que se encuentra en esta ciudad el empresario del teatro principal de Lisboa, segun se nos ha dicho, con objeto de ajustar algunas partes para la compañia lírica del vecino reino. No sabemos con qué fundamento se ha dicho que la señora Vittadini y Sr. Assoni estaban á punto de ser contratados.

=

Hemos leido con sentimiento cierta carta inserta en el *Teatro*, periódico de Madrid, y en la que su corresponsal de Sevilla, cuyo nombre ignoramos, hace una grave é inmerecida ofensa á la mayoria de los actores del Teatro Principal, y ataca poco cortésmente al primer actor del de S. Fernando. Rogariamos al periódico madrileño que en lo sucesivo leyese con alguna prevencion las comunicaciones de su corresponsal, porque de esa manera no llena la prensa su objeto, y se sacrifican indebidameute las reputaciones de actores que tienen sobrado concepto en la escena española.

Cuando estas lineas salgan á luz, será muy posible que ni aun los mismos agraviados tengan noticia de la ofensa: su vindicacion es espóntánea por parte de la PLATEA.

—

RECTIFICACIONES.—En el número anterior equivocaron en la imprenta el nombre del autor del artículo *La poetisa*, pues se dijo que lo era D. L. M. de Libra, debiendo ser D. L. M. de Larra.

Tambien en el artículo *Semana teatral*, hablando de la ejecucion de la comedia *La pena del Talion*, se citó con elogio al Sr. Bal, debiendo entenderse al Sr. Llorens.



LA PLATEA,

á la artista española doña Cristina Villó de Chulvi.

—

¿Quién, al son de las palmas con que ardiente
Tu acento aplaude de entusiasmo llena
Sevilla, con el lauro refulgente
Te ciñe, honor de la española escena?
¿Quien de *Norma* la voz desfalleciente
Te inspira que en tu labio triste suena
Y de mirto y jazmin tus pies alfombra?....
Es de Bellini la adorable sombra.

B.

—

Templar mi débil y olvidada lira
Hoy, Cristina, quisiera,
Porque tu canto que la mente inspira
Nos remonta á otra esfera.

—

Rayos de luz sobre tu erguida frente
Del alto firmamento
Iluminan tu fáz, y el fuego ardiente
Le dan del sentimiento.

—

Al dulce son de tus graciosos trinos,
El ruiseñor parlero
Su envidia oculta en ásperos caminos:
Mudo está un pueblo entero.

—

¿Qué mas triunfo, Cristina? Hasta las flores
Que brotan en la orilla
Del Bétis, sus alfombras de colóres
Te ofrecen en Sevilla.

—

¿Y quién cual tú, con arrogante brio
A *Norma*, de amor llena,
Salir hiciera del sepulcro frio
A la española escena?

—

Bajo tan rico pabellon de gloria
Gravado está, cual muestra
De tu brillante página en la historia,
El nombre de *Ipermestra*.

—

Y la mano de Dios cede á tu llanto
En la tierna *Lucia*;
Y en *Columella*, el poderoso encanto
Que roba á Andalucia!

Manuel Maria del Campo.

LA REDACCION DEL PORVENIR.

Ninfa hechicera del Castalio coro,
que arrebatas de amor el corazon;
gloria de España: tu cantar sonoro
las auras llevan á la azul region.
Yo al escuchar tu acento apasionado,
á tus cantos mis cantos uniré;
i tus sienes, artista, enagenado
con balsámicas flores ceñiré.
Tus sienes, de entusiasmo esplendorosas,
i en donde brilla el genio creador,
yo adornaré con purpurinas rosas,
pobre don del obscuro trovador.
Salve, artista felíz: recibe en tanto
de un pueblo que te admira la ovacion;
i séa nuestro dios i nuestro encanto,
la inspiracion.

T. F. A.

LA REDACCION DEL REGALO
de Andalucia.

SONETO.

Al génio y nada mas le hemos debido
monumentos y glorias que ecsistieron;
al génio y nada mas los que supieron
salvar su nombre del eterno olvido.
Por él los sábios en el mundo han sido
y honra á su pátria con sus láuros dieron;
cuantos objetos celebrados fueron
por el génio y no mas han ecsistido.
Por él tambien en mármol esculpido
tu memoria será con esa llama
del génio que tu espíritu devora;
Que esa es la luz de tu gloriosa vida,
y el unánime grito que te aclama,
la voz de un pueblo que tu canto adora.

S. A. y M.

LA REDACCION DE LA CARTERA.

Cuando tu acento Cristina
la brisa lleva en sus alas,
mas dulce que el de las aves
que entre los árboles cantan;
y triste mas que el gemido
que naturaleza esala,
cuando en las olas del mar
sus luces el sol apaga:
cuando se escucha tu acento,
siente una opresion el alma
mezcla de placer y pena
que sin comprender la alhaga.
Amor encuentra en tu canto
el que delirante ama,
melancólico consuelo
el que perdió su esperanza;
y mientras que silencioso
te dá el corazon sus lágrimas,
entusiasmada Sevilla
entre vítores te aclama
Gloria de la Hispana escena,
orgullo de nuestra pátria!

LA REDACCION DEL ALBUM DE LAS *Bellas.*

Desde el Cielo dos rayos luminosos
de inspiracion divina descendieron,

que al hendir el espacio vagorosos
el orbe con su lumbre embellecieron.
El uno de la Italia en los jardines
de Bellini encendió la fantasía,
y llenaron del mundo los confines
los ecos de su célica armonía.
Del otro los destellos celestiales
en Iberia á Cristina iluminaron,
y de su voz los ecos divinales
cual la voz de los ángeles sonaron....
Y la Norma, corona deslumbrante
que á los dos génios para siempre unió,
de Bellini la lira de diamante
y el canto de Cristina eternizó.

J. B.

REDACCION DE LA LUNETA.

Si hay un ser en el mundo que merece
alzar la frente con orgullo al cielo,
no es el grande soberbio que aparece
de su riqueza entre el vistoso velo;
es el ser que á su arbitrio me enternece,
el que me inspira su placer, su duelo;
el que me eleva á la mansion divina,
y ese es tu génio, celestial Cristina.

El incógnito.



SEMANA TEATRAL.

Teatro Principal.=*Gemma de Vergy.-Concierto de piezas.—De fuera vendrá quien de casa nos echará.*=

Teatro de S. Fernando.=*Y Masnadieri.—El tio Caniyitas.=El castigo de una madre.=No era á ella.—Norma.—Yl ritorno de Columella.*

He aquí una semana teatral llena de novedades; la primera desde que la *Platea* vé la luz pública, que merece análisis mas detenido, pero tanto mas peligroso, cuanto que casi todos los periódicos de la capital nos han precedido en emitir sus fallos sobre algunas de las producciones que figuran á la cabeza del presente artículo.

Comenzamos por el teatro Principal, porque le toca en turno llevar la preferencia. Para *debuto* de la Sra. Cattinari y á continuacion de haberla visto ejecutar en el de S. Fernando, se puso en escena la linda ópera *Gemma de Vergy*. No traemos á la memoria el recuerdo de las Sras. Barilli y Solera, que con ventaja de la primera sobre la última la han cantado en Sevilla, para hacer comparaciones odiosas; pero conviene á nuestro propósito sentar este precedente, para asegurar despues que el público sevillano puede ser voto en dicho *spartitto*. ¿Y cual ha sido ahora el suyo respecto á las representaciones del teatro de S. Fernando y del Principal? Desfavorable para aquel: propicio para este. ¿Como ha juzgado á la nueva *prima donna* en la produccion de *Donnizetti*? El voto de la generalidad hace honor á la artista italiana.

Presentóse en el palco escénico con la timidéz que inspira, no la inesperiencia del arte, sino la vista de un pueblo que la escucha, y á quien no conoce mas que por su proberbial galantería: un aplauso general pudo convencerla de que los andaluces estiman en mucho el buen nombre de su país. Figura bella, ojos espresivos, elegancia en las maneras, maestría en su profesion y conocimiento de la escena, no hay que solicitar en la Sra. Catinari; porque reune todas estas prendas: su voz, demasiado aguda, es la que nos parece estraña, y creemos que en local mas espacioso no heriria tanto el oido. El recitado de la *aria* de salida, lo cantó divinamente: el *andante* muy bien, y la *cavaleta* y *quartetto* con que concluye el acto, con mas debilidad, debido tal vez á su temor, ó á que su voz no se preste tanto para las notas de vigor y fuerza, si bien juega con ella graciosamente en los puntos medios y bajos. Durante el acto 2.° le notamos ya mayor animacion, pero no pudo lucirse en el *duetto* con la Sra. Morera, por falta de una artista que la acompañase con otras pretensiones que las de esta señorita, á la cual diremos, procure vigorizar su voz, desimpresionándose del miedo con que hasta ahora se ha presentado en la escena. En el *tercetto*, y precisamente en aquellas palabras : *«A terra il brando»* ¡qué recuerdo tan grato de la Barilli! Finalmente, en el duo del acto 3.° con el Sr. Verger, estuvo muy inspirada, y el público pidió como en las noches posteriores, la repeticion por medio de sus aplausos: en el rondó final... aquí ¡otro recuerdo de la Sra. Solera, al oir las palabras *«Un infame parricida»*! La Sra. Cattinari, sin embargo, lo dijo bien, aunque con la desgracia de haberle faltado la voz al dar una nota. Este incidente no impidió que fuese llamada á la escena despues de corrida la cortina y colmada de aplausos. Creemos haberla juzgado en sus momentos prósperos y adversos, con la intencion de aparecer imparciales; y para terminar diremos que la segunda noche cayeron á sus pies en el rondo final porcion de flores, apesar de haberse repetido el mismo incidente infausto, y se pidió su presentacion en el escenario para prodigarle las distinciones que mas favor hacen á una artista. Aguardamos verla en otras producciones, y principalmente en las de Verdi, en las que segun los inteligentes, hará resaltar de una manera mas cumplida sus facultades artísticas.

El tenor Verger vistió un modesto trage de moro, que como hemos dicho es el que corresponde á su papel de esclavo; pero, á nuestro entender, hubiera debido sustituir la polka con cualquiera otra prenda. Admirable como siempre de voz, fué justamente aplaudido, con especialidad en el hermoso *duetto* del acto 3.° que se repitió á instancias del público, en medio de entusiastas bravos. El baritono Sermattey, cantó con el gusto que todos le reconocen en los andantes; y estuvo sumamente feliz en el acto 2.°, ejecutando una bonita variacion con delicadeza y sentimiento. Permitanos este artista, corregido ya de cierto resabio que le indicó la prensa, que nosotros, con la franqueza que ha sabido inspirarnos le advirtamos procure no prodigar en la escena sus al parecer estudiadas posiciones.

La ópera se ha cantado bien, y mejor en las representaciones posteriores, con bastante concurrencia; siendo llamada todas las noches á la escena la Sra. Catinari y obsequiada en la segunda con ramilletes de flores. La orquesta á cuyo frente se halla el Sr. Zerilli, ha contribuido por su parte al lucimiento: los coros son endebles, y por ellos no hacemos cargo alguno á la empresa. La justicia antes que todo: la imparcialidad siempre guiando á nuestra pluma.

Con asistencia de SS. AA. se ejecutó en la noche del lunes un concierto de piezas escogidas del *Barbero de Sevilla* y *Maria de Padilla*, suspendiéndose la funcion de verso anunciada, por indisposicion de la Sra. Valero. Sentimos decir que los artistas, no estuvieron muy acertados en lo general, y lo único que llamó la atencion fué la loa titulada *El laurel y el trono*, letra de D. Victor Balaguer, música del maestro Zerilli, puesta en escena con lujo, con acompañamiento de una banda de música marcial unida á la de la orquesta, y cantada por las Sras. Cattinari y Agostini, y Sres Verger, y Sermattey, en trage de sociedad. No habiéndose repartido la letra como era natural, el público no puede dar sobre ella su voto, y solo diremos que se resentia de poco ensayo, y no hubo armonia en las músicas. Reciba nuestro elogio la empresa por su pensamiento. La concurrencia fué un lleno completo en este teatro, en el cual notamos una mejora importante, y que exije de nosotros algunos detalles.

Cierto era que la cortina antigua de este coliseo desdecia ya del local reformado, y del gusto con que han sabido alumbrarle. El acreditado pintor D. Antonio Cabral Bejarano, fué el encargado en presentarnos una mas elegante, y como quiera que se ha estrenado ya en la noche de los dias de S. M., en que asistieron SS. AA. á este teatro, vamos á emitir nuestra opinion sobre ella. En primer lugar decimos, que hubiéramos querido mejor combinacion en los colores, y en vez del verde del fondo, que no casa muy bien con el carmesí del terciopelo, se hubiese empleado el celeste ó rosa apagado. El pensamiento de colocar en el nuevo bambalinon fijo, varios medallones con los retratos de nuestros mas esclarecidos autores dramáticos antiguos, nos parece tan propio de aquel templo, como digno de elogio; pero en la eleccion de personages, y posiciones que habian de guardar, se nota poco tino á primera vista. Los retratos se hallan colocados por el siguiente órden: *Solís, Cueva, Lope de Vega, Calderon, Quevedo y Moratin*. ¿No es sabido que el poeta Juan de la Cueva no merece por sus obras dramáticas el puesto que se le ha reservado entre Solís y Lope de Vega? Si el pintor ha querido colocarle en consideracion á ser el único poeta dramático sevillano de aquella época, desde luego le damos nuestro voto: como autor, Rojas le hubiera remplazado con mejores títulos. Lo mismo decimos de Quevedo. ¿Por qué se ha colocado este nombre con tanta inoportunidad como autor dramático, olvidándose del glorioso de Moreto, ya que omitimos el de Tirso, por no existir de él retrato alguno? Qué motivo ha habido, por último, para que en los retratos de Solís y de Moratin, que ocupan los estremos, se les haga aparecer de espaldas á sus compañeros? Estos lunares en que acaso no hayan reparado muchos, no desvirtúan el conjunto del trabajo del artista, que de todas maneras luce mucho y por ello le felicitamos. La empresa ha hecho un desembolso acertado, y el local ha mudado de aspecto ventajosamente.

Hablemos ahora del teatro de S. Fernando.

Con peor éxito el dia de su estreno que en las siguientes representaciones hemos visto la ópera *Y Masnadieri*, que gustó mucho en Italia, y poco en Barcelona. El libreto es de los menos buenos y la música comienza á prestar interés desde el acto 2.° siendo los mejores el 3.° y 4.°. Sin carecer de alguna que otra pieza concertante, tales como la del *Juramento* y la escena final de la obra, la mayor parte de los trozos de ella están compuestos de *romanzas, cavatinas* y *duos*, y sus cantos son bellos, tanto como los coros de voces solas, y los que tienen acompañamiento de orquesta.

La última produccion de Verdi comienza por un *preludio* de *nuevo* corte de instrumentacion, que en nada se parece al de los demás de dicho autor. La escena *y aria «O mio castel paterno»* es de un juego sencillo y caprichoso de instrumentos, y fué cantada por el Sr. Volpini, medianamente á causa de no estar bien de voz. En el *aria* que sigue *«La sua lampada vitale»* estuvo bastante feliz el Sr. Assoni, pues sostuvo con gusto y energía sus *andantes*, sin faltar por eso á la precision del compás en el *allegro «Tremalte ó miseri!»* y le aplaudieron debidamente. La escena y *Cavatina* que sirve de salida á la Sra Vittadini *«So sguardo avea degli ángeli«* es muy brillante, de un género ligero, y esta actriz la dijo perfectamente, apesar del miedo con que la comenzó, recibiendo en cambio un nutrido aplauso. Su *duettino* con el Sr. Becerra *« Carlo io muojo»* salió desafinado, y no quisiéramos equivocarnos diciendo que el último subió mas de un *cuarto de tono*, sin duda por el anhelo de sobresalir. El *quartetto* que cierra el acto 1° tambien nos pareció bueno.

M. M. del C.

ADVERTENCIA.

La demasiada estension de este artículo, y el deseo de insertarlo íntegro, nos obliga á dejar su conclusion para el número inmediato.

=

Redactor y Director, D. Manuel Maria del Campo

SEVILLA.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela núm. 32.—1849.